

Los negroides

(Ensayo sobre La Gran Colombia)

*Esos animales que habitan la
Gran Colombia, parecidos al hombre...*

Fernando González

I

Vanidad significa carencia de sustancia; apariencia vacía. Decimos “vano de la ventana”, “fruto vano”. El papel moneda, por ejemplo, es una vanidad. Apariencia no respaldada, apariencia de nada, eso es vanidad.

Llamamos vanidoso a un acto, cuando no es centrífugo, es decir, cuando no es manifestación de individualidad. Por ejemplo, el estudiar, no por gana, no por instinto íntimo, sino para ser tenido por estudioso.

Acto de vanidad es el ejecutado para ser considerado socialmente. Aparentar es el fin del vanidoso.

Vanidoso es quien obra, no por íntima determinación, sino atendiendo a la consideración social.

Vanidad es la ausencia de motivos íntimos, propios, y la hipertrofia del deseo de ser considerado.

II

La vanidad está en razón inversa de la personalidad. Es social, o sea, no puede existir en el hombre solitario. Es simulación, hurto de cualidades.

Un señor que venera la memoria de su hijo, que vive de la memoria de su hijo, que no habla sino de su hijo muerto, y que, si tal hijo no hubiera muerto trágicamente, él lo habría matado, para llorar por él, para vivir del cuento de sus heroísmos y virtudes...: *vanidad*.

Una señora vieja que se dio a los pobres, a “la gota de leche”, a los ancianos, a los tísicos, y que, si no hubiera pobres, niños hambrientos, ancianos míseros y tísicos, moriría de tristeza. Tal vieja rica tiene su gloria asentada sobre el dolor ajeno. Dice: “Si Dios quiere, habrá leche para los niños...”. Para ella, Dios es el mayordomo de su vanidad; los pobres le forman una corona de beatitud. Tal vieja es jefe del socialismo blandengue de León XIII...: *vanidad*.

Hay actos y usos que tienen su origen en instintos sociales, como el amor, y que se repiten como formas muertas; por ejemplo, la corbata.

III

La vanidad está en razón inversa de la personalidad. Por eso, a medida que uno medita, que uno se cultiva, disminuye.

La vergüenza es condición de la vanidad; un in-di-vi-duo no tiene vergüenza, no simula. El orgullo es fruto del desarrollo de la personalidad, por ende, contrario a la vanidad. El general Gómez era netamente *personalidad*, orgullo absoluto y nada vanidoso. Creó modos, usos, costumbres. Las formas manaban directamente de su individualidad; era fuente. En Suramérica hemos tenido dos: Bolívar, hombre etéreo, y Gómez, diabólico, entendiéndose por eso que su plano de vida era con las fuerzas elementales, telúricas. Bolívar era cósmico. Maravillas ambos para el observador; maestro, instigador, Bolívar. ¿Entienden ya?

De esto resulta claro lo que he dicho a la juventud, en forma simbólica, en mis libros anteriores: la cultura consiste en desnudarse, en abandonar lo simulado, lo ajeno, lo que nos viene de fuera, y en auto-expresarse. Todo ser humano es un individuo, generalmente cubierto, que generalmente vive de opiniones ajenas. En Suramérica todos están en sueño letárgico; aquí nadie ha manifestado su individualidad, excepto Bolívar, Gómez y algún otro.

Oigan, pues, jóvenes estudiosos, o mejor, juventud que brega en la meditación: el hombre es un espíritu, un complejo, que debe manifestarse, que debe consumir sus instintos en el espacio y el tiempo; apareció el hombre para manifestarse, para actuar según sus motivaciones. La vanidad impide todo eso; el vanidoso muere frustrado, y tendrá que repetir, pues vivió vidas, modos y pasiones ajenos, o mejor, no vivió.

Meditación: “Y las arañas siguen tejiendo sus telas... ¡Jamás llegarás a olvidarla! Aunque la vida blanquee tus cabellos; aunque tu vida sea llena de azares; aunque otras mujeres se lleguen a ti, jamás llegarás a olvidar a la mujer que te hizo llorar por primera vez, a la niña que dejó en tu alma la primera gota de tristeza...”

Jamás llegarás a olvidarla. Porque ella fue la primera que te enseñó que todo pasa, que todo se hunde en el misterio; porque las flores que ella te dio se fueron poniendo tristes; porque al ver como sobre estas flores se iba cayendo el polvo, y una araña iba tejiendo su tela, y ese amor se iba volviendo recuerdo, tu corazón experimentó por primera vez el placer más divino: La meditación...”

Dualidad del alma: “Serás buen solitario cuando aprendas a ocultar a los demás tus anhelos y tus éxtasis. Entonces tendrás dos almas: la una que es sagrada para ti, no la dejarás ver de los impúdicos; que la vulgaridad es el gran enemigo de los grandes amores. Los mundos que se va creando el solitario son como fantasmas que sólo pueden vivir en el silencio. Oye: lo único cierto en el trato humano es la vulgaridad; donde se encuentran dos hombres que dicen palabras desaparece toda creación: ¡Hazte dos! Uno, el solitario y celoso lleno de anhelos y otro, el hombre que afirma y niega.”

El amor: El amor no existe, existe el ansia de amor. El amor sería comprensión perfecta de dos corazones. Al menos es el deseo del amante. Pero es imposible comprender otro ser diferente. El hombre no puede verse sino a sí mismo. Ansia de amor: eso es lo único que hay en el corazón... Cuando el amado ha muerto, en el amante aparece un reflejo más puro del amor, porque ya no hay afirmaciones ni negaciones, y el amante puede soñar y verse a si mismo en el muerto. Donde hay limitación, no puede haber sino ansia de poseer, de borrar el límite.

Parábola del esclavo (en alusión al complejo de superioridad con los animales):

El esclavo había desobedecido, y el señor le mandó azotar... “¡Que tristeza ser esclavo!” decía mientras lloraba en el establo... En ese momento uno de los caballos le pisó un pie, y el esclavo, airado, le descargó una lluvia de azotes. Y esto le bastó para que se alegrase de nuevo el esclavo... ¡Que contento ver que también habían seres inferiores a él, quienes podía dominar, imponer su capricho!

Esa parábola me explica el placer que nos proporciona la compañía de los animales, y lo agradable que es el campo. Allí no encontramos almas poderosas que resistan a la nuestra. No es “la perfecta ingenuidad de todos sus actos”, como pretende Schopenhauer, lo que nos agrada de los animales. Es el vernos ante ellos como dominadores. En el hombre hay un anhelo infinito: el anhelo de poseerlo todo, de hacerse alma de las cosas. Cuando uno se entrega al propio análisis, este deseo

se exaspera de tal modo, que la compañía del prójimo, del voluntarioso, se hace imposible y tiene uno que volverse solitario.

Aprender a callar y a dormir: Sólo por instantes tiene intensidad la vida: sólo durante cortos momentos se piensan cosas agradables. Si eres artista y púdico medita esta sentencia: Es necesario aprender a dormir para no pensar tonterías, y es necesario aprender a callar para no decir futilidades... Toda palabra tonta envilece al hombre y le hace incapaz de saborear la vida con recogimiento.

El afán (de los deseos): *Los lentos y los hastiados*

Un loco se paseaba lentamente por la plaza pública, y a todo hombre que iba a prisa, lo detenía para preguntarle: “¿Por qué corre usted?” Luego, subiéndose a una mesa, predicó de esta manera: “¡El hombre no debe correr! ¿Para qué apresurarse? ¿Para alcanzar un deseo? Todo deseo es en el fondo una tontería, y una aventura de la cual se sale siempre un poco más triste... Mientras más se apresura el hombre en pos de un deseo, más sangre suya de la y, por lo tanto, mayor es su desconsuelo al no alcanzarlo... He aquí la gran máxima de nosotros los lentos y los hastiados: las cosas que quieren dejarse coger, esperan siempre”.

Las pasiones: Hoy me ha llegado por el correo un almanaque: “que enseña los medios para tener una larga vida” La regla principal, según este folleto, es evitar todo exceso, huir de toda gran pasión. “Nunca te sometas a los celos, al odio, ni a los deseos de venganza. Evita toda gran pasión y vivirás largo tiempo”. Es decir: vive poco, deja poca vida en cada minuto, y entonces tendrás vida para muchos minutos. El tiempo se compone de instantes. Pero de todos modos vive la misma cantidad de vida. Es lo mismo que le sucede al niño que va a hacer una hoguera: Si echa las brizna una por otra, aquella durará mucho tiempo, pero es solo una lucecita pequeña, mientras que, si las arroja toda de una vez, tiene una gran llama momentánea.

“Todo hombre es una historia”: Busca la manera de no parecerte a tu abuelo: esa es la máxima. La vida es como un papel que no tuviese ninguna forma por ser infinito. Y de ese papel indeterminado, cada hombre, por ser finito, recorta una figura determinada... yo te aconsejo que no saques de ese papel el mismo muñeco que sacó tu abuelo.

Libertad: Es imposible la absoluta libertad, pues siempre serás esclavo del capricho de cada instante. Y si deseas vencer el capricho, eres esclavo de ese deseo. Sólo en la muerte se encuentra la absoluta libertad, porque entonces se libera uno de sí mismo.